



Capítulo 215

¿Qué quieres...?

Actualmente Abaddon estaba siendo asediado por sus hijos.

Sus dos hijas estaban sentadas ansiosamente en su regazo, mientras que Apophis se había encogido nuevamente al tamaño de un niño para poder sentarse sobre los hombros de su padre.

Se sentía un poco como Papá Noel vistiendo ropa roja y preguntando a los niños qué tipo de regalos querían, pero realmente no había nada que hacer al respecto.

"Lo único que me falta es la barriga y la barba blanca", pensó riendo.

-Muy bien, ¿quién quiere ir primero? -preguntó.

"¡Quiero comer galletas en cada comida!" dijo Mira emocionada.

A nadie le sorprendió que ella fuera la primera en dar a conocer su deseo, ni tampoco le sorprendió el tema.

Abaddon se llevó una mano a la barbilla y actuó como si estuviera pensando en algo. "Hmm, cada comida es demasiado... ¿No es suficiente con que las comas por la mañana y después de la cena?"

De repente, Mira puso una expresión de horror como si no pudiera creer que la hubieran descubierto. "¿C-cómo sabe papá sobre las mañanas?"

Temprano en la mañana, antes de que todos se despertaran, Mira y Lailah se escapaban a la cocina y satisfacían sus antojos de dulce.

Fue algo que ocurrió por casualidad la primera vez, pero rápidamente se convirtió en algo casi cotidiano.

Las mañanas en las que Lailah estaba demasiado cansada, por el sexo con Abaddon, Mira regresaba a la cama, ya que la experiencia ya no era la misma sin su madre.

Su "momento secreto de las galletas" era algo que sólo ellas dos sabían y era una actividad que ambas atesoraban enormemente.

Sin embargo, Abaddon luchó contra el impulso de reírse ante la pregunta de su hija.



Como dragón, Abaddon debería haber tenido el sueño bastante pesado.

Sin embargo, cuando se trataba de una de sus esposas, siempre se despertaba al más mínimo cambio en ellas.

Él observaba a Lailah vestirse tranquilamente y salir de la habitación todas las mañanas antes del amanecer, solo para regresar 30 minutos después con migas de galletas en sus mejillas y con el aroma de Mira por todo su cuerpo.

Luego se desvestía nuevamente en silencio y volvía a meterse en la cama como si nada hubiera pasado.

Sería aún más sorprendente si no lo supiera.

—Ah... No te preocupes, tu madre no te traiciono, pero, como su esposo, es mi trabajo prestarle atención —explicó.

Mira asintió lentamente en señal de comprensión justo cuando Abaddon parecía finalmente terminar de deliberar.

"No sé si puedo darte galletas en cada comida, pero ¿qué tal si tenemos nuestro propio momento secreto de galletas solo nosotros?"

Los ojos de Mira de repente se iluminaron como estrellas y asintió con la cabeza tan fuerte que Abaddon creyó que se le caerían los cuernos. "¡Sí! ¡Mira también quiere comer galletas con papá!"

Una vez más, Abaddon quedó asombrado ante la poderosa ternura de su primera hija y se preguntó, en silencio, cómo era posible que ella también fuera tan terriblemente sedienta de sangre.

Después de acariciar suavemente a Mira en la cabeza, Apophis fue el siguiente en expresar su deseada recompensa.

"Quiero visitar una mazmorra."

Fue una petición sorprendentemente sencilla, pero también una que llamó la atención de Abaddon por ser inusual.

—¿Hay alguna razón por la que de repente quieres viajar a una mazmorra, hijo?



Apophis parecía bastante tonto mientras estaba en esa forma infantil, pero aparentemente no le prestó atención a eso, mientras trataba de descubrir cuál era la mejor manera de articular sus palabras.

"Quiero experimentar cosas nuevas. Si lo hago, tal vez pueda finalmente comprender mejor las emociones para poder conectarme mejor con todos ustedes y ayudar a mi madre a evolucionar".

Sus lecciones con Rita, sólo lo estaban ayudando a mejorar su forma de hablar y de reaccionar en determinadas situaciones.

Pero como no tenía ningún sentimiento especial por ella, se dio cuenta de que debía haber sido incapaz de verla como un interés romántico.

Rita no se molestó por esto y en cambio le ordenó a Apophis que se concentrara en otros aspectos de la vida fuera del romance.

Como resultado, pensó en su familia.

Cada uno de ellos era increíblemente poderoso a su manera, y él pensó que podrían haber compartido un amor por la batalla del que él no estaba al tanto y, por lo tanto, no podía conectarse con ellos en un nivel más profundo.

A pesar de la actitud indiferente de Apophis, Abaddon podía percibir cuán profundamente enterrado estaba este problema en el corazón de su hijo.

La naturaleza robótica de Apophis hacía que fuera muy difícil leer sus pensamientos y emociones, pero a medida que pasaba el tiempo, Abaddon se volvía cada vez más hábil para comprenderlo.

"Si quieres ir a una mazmorra, está bien. Pero espero que no pienses ni por un segundo que te estás perdiendo algo y que, por lo tanto, no eres parte de nuestra familia.

"Esto es sólo un problema temporal y seguramente no merece tu preocupación".

Abaddon entonces comenzó a pensar y planificar los pasos necesarios para cumplir el deseo de su hijo.

"Dame unas semanas para progresar un poco más en mi entrenamiento y luego podremos irnos".



Si Abaddon iba a hacer esto, quería que todos sus poderes estuvieran en un cierto nivel de competencia antes de embarcarse en tal aventura.

Su historia con las mazmorras lo había vuelto bastante paranoico y quería estar en su mejor momento antes de entrar en una nuevamente.

-¡Mira también quiere ir!

"Madre Seras dijo que necesitaba experiencia, así que creo que esto también podría ser bueno para mí".

Para sorpresa de Abaddon, sus dos hijas también declararon su deseo de participar en esta carrera por las mazmorras.

A Apophis no pareció importarle que lo acompañaran, y el dragón simplemente asintió con la cabeza, mientras procedían a hacer planes para su próxima incursión en la mazmorra.

Cuando todo estuvo decidido, finalmente fue el turno de Thea de expresar su deseo.

Sin embargo, sorprendió a su padre cuando sus mejillas se sonrojaron y preguntó por alguien que no era ella misma.

"¿Podemos traer a Nita y a sus hermanas desde Luxuria...? P-Parece que vamos a estar aquí por un tiempo, así que sería bueno tenerlas cerca".

Abaddon parpadeó varias veces mientras intentaba comprender el inesperado deseo de su hija. "...Eso no sería un problema, pero ¿eso es realmente todo lo que quieres...?"

"¡Sí!" dijo Thea felizmente.

—Entonces, supongo que es posible —dijo Abaddon asintiendo—. No tenía idea de que fueras tan cercana a las criadas.

Antes de que Thea pudiera decir algo en respuesta, Mira eligió ese momento para revelar completamente su identidad.

"¡A la hermana mayor le gusta Nita!"

"¡M-Mira!"



—Es cierto —confirmó Apophis—. Rita también me ha dicho que las dos coquetean constantemente, aunque todavía no lo he entendido del todo...

"¡A-Apophis! ¿Qué estás diciendo delante de nuestro padre?"

"¿La verdad?"

"¡¡¡AAAAAAAAAAAA!!!"

La joven empezó a entrar en pánico, y trató de inventar cualquier cosa para desviar la atención de sí misma y dirigirla a otra persona.

"¡A-Apophis fue a un burdel!"

Una vez más, Abaddon simplemente se cayó de su silla por el shock.

Desafortunadamente para Thea, Apophis no tenía intención de negar ni ocultar su actividad nocturna.

"Lo hice, aunque no puedo decir que la experiencia fuese del todo agradable. Después de varias horas entrelazadas con numerosas mujeres, la sala empieza a volverse un poco..."

"¿Qué es un burdel?" preguntó de repente Mira.

"Es-"

—No lo hagas —dijo Abaddon mientras se frotaba las sienes para calmar su terrible dolor de cabeza.

De repente, sintió que no había estado prestando mucha atención a sus hijos.

Se preguntó si alguna de sus esposas sabía del interés de Thea por la más joven de las trillizas, pero pronto refutó esa teoría por completo.

"Si ya lo sabían, no habría forma de que no me lo hubieran contado. Diablos, probablemente ya habrían comenzado a planear la boda", se quejó internamente.

—¿Padre? —preguntó Thea temblorosamente—. ¿Estás molesto...?

Aunque Abaddon estaba molesto, no fue por las razones que Thea supuso.

¡Toda esta debacle había sido un gran recordatorio de que su dulce niñita ahora era una adulta según los estándares de este mundo! ¡Eso



obviamente significaba que iba a comenzar a desarrollar intereses románticos!

¡Pronto ella lo dejaría atrás para comenzar su propio harén y él no estaba preparado para eso!

—No, no estoy molesto. Siempre pensé que tendría un poco más de tiempo... —dijo con tristeza.

Thea parpadeó confundida antes de darse cuenta de dónde provenía la tristeza de su padre.

De repente, la joven lanzó sus brazos alrededor del cuello de su padre y hundió su cara en su pecho.

"No tienes por qué preocuparte. Pase lo que pase, siempre seré tu hija y nunca me separaré de tu lado".

Por primera vez, Abaddon comprendió el deseo de Helios de mantener a Yara encerrada dentro de su castillo.

Había una impotencia, que venía con ver a tu hijo crecer, que te aterroriza y te sorprende al mismo tiempo.

Sin embargo, Abaddon no quiso repetir los errores que su abuelo había cometido con su madre.

Incluso si fuera doloroso, él permitiría que Thea hiciera lo que quisiera porque confiaba en su juicio.

También ayudó considerablemente el hecho de que la persona en la que ella terminó interesándose era alguien de quien ya tenía una muy alta opinión.

Si Thea se hubiera enamorado de algún hombre extraño, sin duda habría tenido una reacción mucho peor.

Mientras Abaddon le devolvía el tierno abrazo a su hija, de repente recordó otra información que acababa de aprender.

"Apophis... ¿de verdad fuiste a un burdel...?"

—Lo hice, padre —el niño asintió sin una pizca de vergüenza, como si no entendiera lo incómoda que debería haber sido esta conversación.



Finalmente, Abaddon sintió que ya había tenido suficiente charla de adultos por hoy y comenzó a jugar con las suaves mejillas de su hija menor para tranquilizarse.

"Mira... definitivamente no tienes permitido crecer más que esto".

"¿Qué?"